

## Teatro, relaciones sociales y pandemia: didáctica teatral para adolescentes de educación media en Chile

### Theater, social relations and pandemic: didactic theater for high school adolescents in Chile

Catalina Rozas López<sup>1</sup>  
[catalina.rozas.l@ug.uchile.cl](mailto:catalina.rozas.l@ug.uchile.cl)

#### Resumen

Este artículo se centra en el análisis e investigación de material teórico y empírico acerca de la utilización del teatro como herramienta para el fortalecimiento de las relaciones sociales de adolescentes en aislamiento social producto de la pandemia. El foco de estudio ha sido la asignatura *Profundización de creación e interpretación en teatro* del Liceo Max Salas Marchán de la ciudad de Los Andes, impartida a los cursos de tercero y cuarto medio. Los resultados apuntan a que el teatro promueve la interacción entre los jóvenes a pesar de la modalidad online, dado que ofrece una oportunidad para explorar y expresar sentimientos hacia un otro. Así mismo, se reconoce al juego teatral como una herramienta que funciona de forma online, pues genera espacios de reflexión, imaginación y amistad, logrando acuerdos con sus pares.

**Palabras claves:** Pandemia; relaciones sociales; adolescencia; aislamiento social; teatro como herramienta educativa.

#### Abstract

This article focuses on the analysis and research of theoretical and empirical material on the use of theater as a tool to strengthen the social relationships of adolescents in social isolation as a result of the pandemic. The focus of study has been the *Deepening of Creation and Interpretation in Theater* subject at Liceo Max Salas Marchán in the city of Los Andes, given to the third and fourth year courses. The results indicate that the theater promotes interaction between young people despite the online modality, since it offers an opportunity to explore and express feelings towards one another. Likewise, the theatrical game is recognized as a tool that works online, since it generates spaces for reflection, imagination and friendship, reaching agreements with their peers.

**Keywords:** Pandemic; social relations; adolescence; social isolation; theater as an education tool.

Recibido: 15/09/2022. Aceptado: 15/11/2022.

1 Investigadora Independiente, Santiago de Chile.

## Introducción

El contexto pandémico que envuelve a la sociedad actualmente ha provocado cambios de diversa índole. En el año 2020 y primera parte del 2021 la sociedad se vio en la obligación de quedarse en sus hogares para evitar exponerse ante el virus que ronda, produciendo el aislamiento social de los individuos y desconectándolos de aquel ritmo de vida previo a la pandemia. Es importante comprender las múltiples consecuencias que esto conlleva, pues diversos estudios realizados en epidemias anteriores han revelado que existe una amplia gama de efectos a nivel psicosocial del individuo y de la comunidad en general durante este tipo de brotes (Ramírez et al., 2020). En este sentido, surge el cuestionamiento respecto a un grupo específico de la sociedad, los adolescentes. Emerge la pregunta respecto a qué sucede con ellos durante este periodo, pues se encuentran atravesando una etapa esencial en su desarrollo biopsicosocial, donde el sujeto se reconoce y explora en torno a sí mismo, tanto emocional como físicamente, al igual que desarrolla sus relaciones interpersonales. Aquel proceso se ve obstaculizado por la pandemia, pues los adolescentes no pueden desenvolverse de manera normal, dificultando sus posibilidades de entenderse con otro en el mundo.

En este sentido, la relevancia que puede tener el teatro a nivel social es significativa, puesto que se podría convertir en un gran aliado para este tiempo. Según estudios anteriores a la pandemia, el teatro, además de ser una herramienta de entretenimiento, puede ser una herramienta de enseñanza y de ayuda para diversos procesos, puesto que promueve habilidades personales y ofrece una oportunidad para explorar y expresar sentimientos y emociones (Bonilla, 2014). Así, el teatro pudiera propiciar un espacio de equilibrio emocional a la persona en estos tiempos pandémicos, otorgando mejoras en su comunicación, para expresar qué siente y qué necesita. Esto debido a que se considera que las representaciones y creaciones teatrales están basadas en la experiencia del individuo, donde la práctica propone un espacio en el que los jóvenes pueden analizar la realidad desde su punto de vista personal (Motos-Teruel, 2017). También el teatro puede propiciar las relaciones sociales, cruciales para el ser humano (Bonilla, 2014). Así el adolescente, además de hacer un trabajo personal, podría ser capaz de comunicarse de manera efectiva con sus pares a través del teatro, incluso por medio de plataformas virtuales, a pesar de las condiciones de aislamiento que el entorno ha exigido en tiempos de Covid-19. Esta es la hipótesis central de la investigación que se expone mediante este artículo. Además, esta investigación abre una nueva puerta a nivel disciplinar, pues, si bien existen investigaciones respecto a las posibilidades que brinda el teatro en la etapa de la adolescencia, aún se está en proceso de descubrimiento en torno a los caminos que este puede tomar debido a la pandemia y a sus consecuencias. Es así que esta investigación se vuelve esencial en estos momentos de incertidumbre, ya que no se sabe qué tan pronto se puede volver a una total presencialidad. Es importante empezar a redescubrir las formas convencionales del área, para cuestionarse cómo esta puede funcionar bajo el contexto presente, explorando en los aportes que puede entregar el teatro para subsanar los efectos que deja la situación actual.

De esta manera, se busca investigar herramientas teatrales para ser utilizadas en procesos educativos con adolescentes en contexto pandemia. Como dice Tomás Motos-Teruel (2017) en su estudio sobre la experiencia educativa, es beneficioso que los adolescentes experimenten prácticas teatrales, pues pueden llegar a proporcionar apoyo y seguridad, llevarlos a hacer amigos, incrementar sus habilidades comunicativas y desarrollar destrezas para entender a los otros. También, como dicen Montoya y Ospina (2020), este arte podría

acercar a los jóvenes desde la gestualidad y la expresión al reconocimiento de sus emociones y las de los demás, para hacerlos cuestionarse qué sucede cuando se encuentran frente a la emoción, qué acciones nacen de ella, cuáles son positivas o negativas para sí mismos y su relación con el otro. A través de la praxis teatral es posible que entiendan el reconocimiento de sus propias emociones como una parte esencial de la cotidianidad, para reflexionar sobre sus vidas, como un elemento importante en su construcción como sujetos y en sus relaciones sociales (Montoya y Ospina, 2020). Por otro lado, Mayra Bonilla (2014) en el texto *El teatro va a la escuela* nos habla también de que el teatro aplicado como una estrategia de aprendizaje permite desarrollar habilidades y destrezas que mejoran la interacción personal, llegando a integrar elementos socioafectivos en el ámbito individual y en la vida en sociedad.

Sin embargo, las investigaciones de estos autores son anteriores a la epidemia que acongoja a la sociedad y, además, son externas a Chile, y en ese sentido hay poca información respecto a la ayuda que pueden entregar las actividades teatrales bajo circunstancias de distanciamiento social, y muy poco respecto a la situación particular del país. Por ejemplo, existe el número especial de la revista académica ArtsPraxis, *Educational Theatre in the time of Covid-19* (2020), que reflexiona sobre la pandemia y el teatro, pero no habla de la situación particular que experimenta Chile. Esto enfatiza la necesidad de esta investigación, para así poder aprender desde la realidad país, que varía en relación a la de otros lugares. Es por aquello que se investigó ***el teatro como herramienta para el fortalecimiento de las relaciones sociales de adolescentes en contexto de aislamiento social por pandemia***, entendiendo las relaciones sociales como aquellas que se fomentan fuera del círculo familiar cotidiano.

También es importante hacer consciente las barreras que se instalan en el trabajo teatral debido a las exigencias del contexto, porque ya no se trabaja solamente desde la presencialidad, sino que también desde la virtualidad. En este sentido, surgen preguntas en torno a si es realmente efectiva una metodología educativa online, sobre cuáles son las herramientas didácticas adecuadas, cómo se fomentan las relaciones sociales cuando se está mediado por lo virtual y cuáles serían los límites comunicacionales para mediar una vivencia con la tecnología. Estas interrogantes deben ser consideradas no tan sólo en relación al grupo, sino también en relación a cada individuo que conforma un grupo, pues cada adolescente está estudiando desde su hogar, viéndose limitado por lo virtual. Por ello, el trabajo en colectivo nunca será el mismo que en presencia.

Del problema de investigación propuesto anteriormente, se desprende la siguiente pregunta central: ¿De qué manera el teatro pudo haber sido utilizado como una herramienta educativa para el fortalecimiento de las relaciones sociales en los adolescentes, bajo el contexto de la pandemia en los años 2020 y 2021 en Chile?

## Antecedentes Teóricos

### Consecuencias de la pandemia por Covid-19 en adolescentes

La pandemia de COVID-19 ha provocado diversas consecuencias en las personas, como depresión, ansiedad, insomnio, etc., por lo que se es más propenso a presentar complicaciones psiquiátricas que van desde síntomas aislados hasta trastornos más complejos (Ramírez et al., 2020). Aquellas personas que están sometidas a estrés pueden presentar “angustia marcada y un deterioro significativo en el funcionamiento social u ocupacional, configurando trastornos de la adaptación” (Ramírez et al. 4). El confinamiento global en el hogar provocó que la mayoría de las personas hayan estado expuestas a situaciones estresantes sin precedentes y de duración desconocida. Esa sensación de incertidumbre, así como la separación brusca del contexto social son catalizadores frecuentes de cuadros de depresión y ansiedad, los cuales, en circunstancias de aislamiento social, se pueden presentar como parte de un trastorno adaptativo o una reacción de ajuste (Ramírez et al., 2020, p. 9). La sobreestimulación que provoca el confinamiento puede alterar el desarrollo integral de la población adolescente a corto y a largo plazo. Los efectos negativos del distanciamiento y el aislamiento social se producen a partir de que los jóvenes sufren importantes cambios en sus rutinas, como interrupciones en sus costumbres del hogar, limitaciones en torno a la realización de actividades recreativas, interrupción de la vida escolar, entre otras (Galiano, Prado y Mustelier, 2020).

Durante la adolescencia, las personas se ven envueltas en un periodo de cambios biológicos, comportamentales y sociales, que les permiten desarrollar su identidad. Dentro de estos cambios, se ven sometidos a presiones en relación a decisiones que afectarán su futuro, siendo la adolescencia un periodo potencialmente complejo, en el que el estado de ánimo de los jóvenes puede oscilar continuamente entre puntos contrarios, tratando de adaptarse a los nuevos requerimientos sociales, a la vez que construyen su identidad adulta (Viejo y Ortega, 2015).

Otro de los aspectos claves de la adolescencia es el establecimiento de las relaciones y dinámicas sociales, donde las experiencias y actividades vividas durante estos años incidirán en el modelado de su arquitectura cerebral. Como dice Vygotski (citado en Cano de Faroh, 2007), si el medio en el que se encuentra el adolescente no le plantea exigencias nuevas, no estimula el pensamiento, ni despliega todas sus posibilidades, no alcanzará el desarrollo esperado para ese momento de su vida. Esto se debe a que la influencia que ejerce el medio sobre el desarrollo del pensamiento permite el paso a una etapa superior de operaciones intelectuales. A su vez Piaget (citado en Cano de Faroh, 2007) también demostró lo fundamental del factor social en el desarrollo de la estructura y funciones del pensamiento adolescente, donde el razonamiento se desarrolla bajo la discusión que aparece en el colectivo. Cuando surge la necesidad social de probar la certeza del propio pensamiento, mediante la argumentación, empieza el niño a razonar por sí mismo (Cano de Faroh, 2007). Así, de forma progresiva, la mayoría de los jóvenes van aumentando la confianza con sus pares, considerándolos como fuente de intimidad, consuelo y bienestar general.

En la adolescencia, las relaciones sociales adquieren una particular trascendencia por el estrecho vínculo que existe entre esas relaciones y el ajuste psicosocial del individuo. Hay una fuerte asociación entre el rechazo escolar y el fracaso en los estudios, lo que podría provocar depresión o implicar conductas riesgosas, al contrario de lo que sucede con aque-

llos adolescentes que son aceptados por sus iguales, los cuales amplían su esfera de relaciones interpersonales, disponiendo de más recursos de apoyo, lo que se asocia con un mayor bienestar y ajuste psicosocial (López, Martínez y Jiménez, 2009). También las relaciones con sus pares influyen en el desarrollo cognitivo y emocional, aprendiendo valores respecto al mundo que les rodea, sobre adquisición y desarrollo de la habilidad de percibir las situaciones desde el punto de vista externo, formación de identidad a partir del feedback, control y regulación, apoyo emocional, entre otras (López, Martínez y Jiménez, 2009). Considerando lo anterior, se podría decir que cuando aparece la pandemia, los adolescentes se ven frenados en el desarrollo de su identidad y en el establecimiento de lazos sociales producto del aislamiento, viéndose en muchas ocasiones desamparados ante el proceso personal y social que les toca vivenciar, complicando su relación personal y colectiva.

### **Teatro: Herramienta didáctica para el desarrollo integral de las relaciones sociales en adolescentes.**

Dado lo anterior, el teatro podría jugar un rol fundamental, pues tiene un impacto en el desarrollo emocional (aspecto vital para el ser humano), ya que puede ayudar a que los jóvenes reconozcan sus emociones y logren una conciencia y regulación emocional para una mejor relación consigo mismos y los demás (Montoya y Ospina, 2020). En ese sentido, cuando se potencia el desarrollo de las competencias emocionales como elemento esencial del desarrollo integral de la persona, con objeto de capacitarle para la vida, este tiene como finalidad aumentar el bienestar personal y social (Bisquerra, 2005). Eugenio Barba (citado en Montoya y Ospina, 2020), suma a lo anterior, exponiendo que el teatro acerca a las emociones, brindando herramientas (como el encuentro con el cuerpo expresivo) para la exploración y entendimiento de los propios sentimientos.

Como proponen Montoya y Ospina (2020), el teatro en niños y jóvenes es una de las mejores formas de expresión, diversión y desarrollo, favoreciendo el progreso individual y especialmente la expresión hacia un otro, pues al saber qué ocurre con ellos mismos se propicia una buena socialización. La representación teatral da lugar al reconocimiento respecto a sí mismos y al mundo que los rodea, ya que “permitirá comprender no solamente el punto de vista de los demás, sino la emoción desde la cual viven un suceso” (Montoya y Ospina, 2020, p. 15). Considerando lo anterior, es posible que la actividad teatral haya proporcionado un espacio de cobijo frente al contexto pandémico, para que los adolescentes fueran capaces de transmitir con claridad las afecciones que les acontecían respecto a la incertidumbre y al aislamiento.

También, como menciona Motos-Teruel (2017), el teatro es una herramienta y a la vez una oportunidad para plantearse la identidad, conocerse mejor y crecer como persona. Las actividades teatrales dan a los jóvenes la posibilidad de explorar otros mundos y poder jugar con diferentes identidades. El teatro funciona como espacio de libertad, pues los adolescentes pueden explorar sin consecuencias del mundo ‘real’, bajo un ambiente seguro. Además, el teatro puede ayudar a enfrentar aquellos obstáculos que se presentan en la vida real, aprendiendo a creer y crecer dentro de la libertad creadora. Es un espacio seguro porque es ficción, no realidad, pero también debe ser un espacio seguro, en términos de la confianza que exista dentro del grupo, para que funcione (Motos-Teruel 2017). También Motos (2009, como se citó en Bonilla, 2014) expresa que el teatro,

gira alrededor de problemas, asuntos y temas relacionados con la comprensión de la conducta humana y de las relaciones interpersonales. El motivo básico de toda acción dramática es uno: la persona en conflicto, ya sea individual o social. [...] La parte humana se forma y desarrolla a nivel individual, pero, sobre todo, a nivel de grupo, que es la fase de crecimiento más importante, pues es aquí donde se sientan las bases de la personalidad en sus relaciones internas y externas. (p. 81)

De lo anterior se infiere que las técnicas dramáticas le permitirán al adolescente comprender la conducta humana, pues el teatro “se convierte en un medio eficaz, dinámico y activo que facilita la educación [...] Dirigido al niño, sirve para orientarlo sobre conceptos fundamentales de la vida [...] para luego convertirlas en elementos provechosos y significativos” (Bonilla, 2014, p. 82). Lo que señala Bonilla se explica, además, porque el teatro es una actividad que puede conllevar beneficios comunicacionales, tales como el manejo de la expresión oral (tener más vocabulario, expresarse mejor, aprender a hablar en público y/o transmitir claramente un mensaje), aprender a escuchar, a respetar y ser más receptivo con las demás personas (García, Parada y Ossa, 2017).

El lenguaje es la base fundamental en la interacción. La expresión oral y corporal debe desarrollarse con respeto y cuidado y el teatro puede propiciar este desarrollo. El expresar “(que puede ser corporal, gráfico, vocal o mixto, entre otros elementos) se convierte no solo en un acto creativo sino también en un proceso de receptividad y escucha, de aceptación de los demás y autoafirmación personal” (Bonilla, 2014, p. 83). A su vez, la creación teatral individual y colectiva puede traer consigo aprendizajes valóricos, ya que puede fomentar, como dice Mayra Bonilla (2014), el autoestudio, la puntualidad y la responsabilidad; el esfuerzo por hacerlo mejor cada día, compartir, ser solidario y colaborador.

Por todo lo expuesto anteriormente parece ser sumamente importante hacer conciencia respecto a lo que ha ocurrido bajo esta pandemia, donde el proceso ‘natural’ de los jóvenes ha dado un giro completo respecto a lo que ellos consideran cotidiano y seguro, pues su forma de desarrollarse está pasando por lugares aún desconocidos y poco investigados y donde, a pesar del contexto, el teatro puede constituirse como una herramienta beneficiosa.

## Metodología

Dado que hay poca información acerca de la utilización del teatro como herramienta para el fortalecimiento de las relaciones sociales de los adolescentes que se encuentran en aislamiento social producto de la pandemia, se realiza este estudio utilizando el método de investigación cualitativo (Hernández, Fernández y Baptista, 2014), estudiando la asignatura del plan complementario de profundizaciones implementada en el Liceo Max Salas Marchán de Los Andes, denominada *Profundización de creación e interpretación en teatro*, facilitada por el pedagogo teatral Alfredo Pavez a los cursos de tercero y cuarto medio (adolescentes entre los 15 y 18 años). Todas las personas que participaron en esta investigación lo hicieron de manera voluntaria y dieron su consentimiento informado.

El diseño de investigación utilizado es el enfoque de tipo etnográfico, donde se ocuparon las siguientes técnicas para la recopilación de datos: por un lado, la observación no participante (Hernández, Fernández y Baptista, 2014) de 6 clases grabadas (del año 2020 y 2021), las cuales fueron seleccionadas por el pedagogo teatral. Este ocupó como criterio

que se mostraran diversas estrategias de trabajo práctico y teórico, así como también, que fueran clases donde se evidenciara la expresión de los estudiantes. Estas fueron observadas por la investigadora en conjunto con el profesor, quien contribuyó al análisis de dichos materiales.

Y, por otro lado, se aplicaron entrevistas semiestructuradas, cuyo criterio utilizado fue de muestreo por juicio (Flick, 2007). Las personas elegidas para ser entrevistadas fueron las siguientes:

1. El profesor que imparte la clase, al cual se le realizaron tres entrevistas semiestructuradas para entender las herramientas teatrales que está utilizando para el desarrollo de las relaciones sociales en pandemia, de acuerdo a la planificación establecida y a lo que los mismos estudiantes necesitan.
2. Un estudiante del curso, al cual se le realizó sólo una entrevista y que se ofreció de manera voluntaria, dando a conocer su perspectiva. Esta instancia permitió recabar más información sobre cómo las herramientas impartidas por el pedagogo teatral estaban siendo recibidas por los estudiantes del curso.

Por último, para el análisis de datos se utilizó la técnica de Análisis de Contenido con Categorías A priori (Espín, 2002), integrando la información emanada de las fuentes de información mencionadas, conectándolo con los antecedentes teóricos que se levantaron en la primera parte de la investigación, las cuales son necesarias para el posterior análisis de los datos empíricos.

## **Análisis y Discusión**

*Teatro como herramienta educativa para el fortalecimiento de las relaciones sociales en los adolescentes bajo el contexto pandémico en los años 2020 y 2021 en Chile*

El teatro, como se veía en el marco teórico, trabaja en las relaciones humanas, donde es sustancial que los ejercicios teatrales vayan direccionados hacia ese lugar, para el desarrollo personal y para el encuentro con otros. Esto se puede enlazar con lo mencionado por Verónica García-Huidobro (2012), quien habla de que hay una tendencia dentro de la pedagogía teatral que habla del socialismo crítico y que dice:

El acento de esta característica está en la importancia de incorporar la noción de entorno y diversidad para orientar el trabajo del profesor. Esta mirada absolutamente contemporánea, reflexiona en torno a la necesidad de asumir tanto el interés genuino del estudiante, incluidas las personas con cualquier tipo de discapacidad para expresar su emotividad, como el rol cultural del teatro en una sociedad. Diferenciándose el nivel artístico teatral a partir del grado de profesionalización que el participante quiera y pueda alcanzar. (García-Huidobro, 2012, p. 20)

O sea, aquí el fin no es lo teatral, más bien es “el rol social y crítico articulado por el teatro cuando cumple una función en relación a otro y su entorno” (García-Huidobro, 2012, p. 20). El teatro viene a ayudar a fortalecer las relaciones con otros, al trabajo en equipo, a respetar las decisiones del otro y a escuchar. Con la pandemia, se ha debido adaptar las herramientas teatrales a nuevos formatos. De pronto había que encerrarse en las casas y re-

lacionarse en presencia con una mascarilla, inaugurándose un nuevo contexto. La tendencia neoclásica del teatro busca un resultado artístico (García-Huidobro, 2012), en cambio, el Teatro del Oprimido de Boal propone que el fin no es lo artístico. Hay un resultado, pero es el proceso que viven los participantes lo que importa. Lo anterior es relevante, pues es necesario en esta nueva realidad darle importancia al proceso de cada joven, evaluar cuáles herramientas son pertinentes y cuáles se pusieron al servicio de los estudiantes en la pandemia, donde la importancia debió estar en formar seres humanos, porque el foco, como dice el pedagogo teatral, está en el ser, en su desarrollo y en el encuentro con sus pares.

### **El rol docente para promover espacios de interacción social en la asignatura de teatro online**

La actual pandemia generó un cambio radical en la vida de las personas, dando paso a una nueva experiencia en la construcción de las relaciones sociales, las cuales comenzaron a estar mediadas por aparatos tecnológicos. Así lo mencionó el pedagogo teatral en la entrevista, donde destacó que el teatro nuevamente estuvo al servicio de los sujetos, siendo de mucha ayuda en este tiempo. A pesar de las dificultades, el teatro fomentó la interacción entre los jóvenes que en su mayoría no se conocían, pues provenían de distintos cursos (tercero y cuarto medio). El pedagogo teatral, en una primera instancia, reconoció que el proceso online fue caótico, pues los estudiantes, además de sobrellevar el cambio de ritmo escolar, sufrieron un fuerte impacto a nivel emocional, viéndose afectada la salud mental, donde a veces le decían “no voy a entrar”, “hoy no quiero nada” o “estoy en pijama, no me quiero levantar” a lo que él les invitaba a conectarse y ser parte diciéndoles “aquí no necesitamos vernos ni bonitos, ni nada, necesitamos vernos y contenernos”. Lo anterior parece ser relevante como un punto de inicio en la interacción social, pues el pedagogo teatral propuso acompañar dicho proceso en los estudiantes desde lo emotivo, entendiendo esto como un acompañamiento a partir de “lo que estaba viviendo cada uno, respetando siempre la individualidad”. El profesor se fue adecuando a las necesidades que presentaba cada uno, pero siempre invitándoles a la búsqueda de interacciones, aunque fuesen pequeñas, lo que llevó a que las primeras clases fueran sólo de conversación libre. Lo anterior se puede enlazar con lo mencionado por Viejo y Ortega (2015), pues los estudiantes se encuentran en plena adolescencia, debiendo adaptarse a los requerimientos que surgen en la sociedad, y en el contexto pandémico, a las nuevas formas de relacionarse. La postura del profesor, en este sentido, parece haber tenido consecuencias favorables, lo que se evidencia, por ejemplo, en el comentario de una estudiante en una de las clases, donde mencionó “aquí me siento en confianza para decir lo que me gusta y lo que soy, porque en ningún otro lugar siento eso, entonces yo agradezco que usted dé esa posibilidad”. Esto es interesante de analizar porque, a pesar de que conversar no sea una actividad teatral, la asignatura dio paso a la interacción entre los estudiantes. Como menciona Bonilla (2014), el lenguaje es la base para relacionarse, pues al expresar qué sucede con el ser individual, se genera un acto de receptividad y escucha activa por parte de los pares. La interacción, intrínseca al teatro, permite saber qué siente el otro, respetar ese espacio y generar un apoyo colectivo a pesar de todas las diferencias. Hacia esa característica propia del teatro dirigió el foco el pedagogo teatral, generando un espacio de apertura y diálogo. Por lo tanto, la decisión didáctica que realizó el profesor fue apropiada, pues funcionó como soporte para los jóvenes, ya que propuso un espacio de confianza respecto a lo que sentía cada sujeto, sin juicios de valor, permitiendo que cada estudiante pudiera ir reflexionando sobre cómo se sentía día a día.



Adicionalmente, el pedagogo teatral reconoció que conectarse con los jóvenes desde la reciprocidad, entendido como un aprender en comunidad, antes que desde una jerarquía, permitió que el acto comunicativo se diera desde un lugar más amable. También, al analizar las clases grabadas, se podía observar cómo el profesor buscaba que los estudiantes expresaran lo que les pasaba con el contexto que les acontecía, pero a través de una pantalla, algo difícil pero crucial, pues generar esa confianza era el primer paso para que eventualmente mostraran un trabajo teatral frente a otro, rompiendo pudores. Un ejemplo de lo anterior es la presentación de trabajos por parte de los jóvenes a lo largo del curso. En una primera instancia le pedían al profesor que no mostrara sus trabajos y que sólo los viera él, pero después, a medida que avanzaba el curso, eso cambió, pues pedían ser primeros en presentar o permitían que sus muestras fuesen vistas por sus compañeros. En las clases grabadas aquella diferencia se podía observar nítidamente, pues las primeras clases existía mucho temor a ser criticados por el otro, en cambio, después, había un gran respeto por los demás participantes y un ambiente de mayor confianza. Según lo observado, eso se debió a la enseñanza por parte del pedagogo teatral, quien les decía “aquí construimos desde el amor, siempre con respeto, aquí nos vamos a fijar en todo lo positivo que hace el compañero”, reforzando siempre desde ese lugar, lo que permitía que al momento de decir comentarios estos fuesen constructivos. Es esencial lo mencionado, porque la retroalimentación de los pares promovió la escucha activa y la tolerancia por el otro. En estas instancias de comentarios entre pares se fomentaron las relaciones interpersonales, pues, como se observaba en las clases grabadas, los jóvenes iban descubriendo cosas de sus compañeros, conociéndolos un poco más. Esto llevó a que estudiantes dijeran “me encantó tu trabajo”, “me emocioné mucho al verte” o “me gustaría verlo de nuevo”. Entonces los jóvenes, al recibir un comentario positivo, según lo mencionado por el pedagogo teatral, parecían tener más ganas de mostrar sus creaciones. El estudiante entrevistado corrobora que ha sido significativo el proceso, porque ayudó a que varios entraran en confianza y a que no le tuvieran miedo a mostrar ante los demás. Ese espacio le permitió iniciar el camino hacia la expresión, para mostrarse desde un lado más humano. No es casual lo sucedido en estas clases, pues las decisiones didácticas del profesor, sumado a la buena recepción de las actividades por parte de los estudiantes, propiciaron que se generara un espacio de confianza. Por lo tanto, el teatro, a pesar de haberse transformado en una experiencia online, puede ser valioso; porque enseña a trabajar en equipo, dado que cuando hay una creación todos van aportando a la construcción y llegando a acuerdos. Esto es propio de las relaciones con otros, en las que se llega a un convenio; con los amigos, familia y/o compañeros. Es como lo que menciona Bonilla (2014), el teatro es desarrollar destrezas que mejoran la interacción personal para integrarlas en las relaciones sociales de la vida en general. Entonces, dado aquello, se sugiere que es el enfoque que da el pedagogo teatral y que los estudiantes reciben abiertamente, lo que permite que esta cualidad posible del teatro aparezca.

Otro punto importante a destacar es la cantidad de veces que los estudiantes pedían la palabra o que utilizaban el chat. En todas las clases observadas, había una alta participación por parte de los estudiantes, pues prendían el micrófono y respondían de manera activa a las preguntas del profesor. Por ejemplo, en la clase observada del primer semestre del 2020, hablaron alrededor de 15 personas de un universo de 26, pero cabe mencionar que también existía el chat de la plataforma, el cual se mantenía dinámico para aquellos que no querían y/o no podían prender el micrófono. El pedagogo teatral reconoce que la participación fue sorprendente, pues él no los conocía y entre ellos tampoco lo hacían, lo que indica que, además de que es importante como el profesor lo enfoca, es también muy importante la disposición que tienen los estudiantes a este trabajo, que en este caso fue muy positiva, pues él consideró que la recepción fue magnífica para tener tanto en contra con

la modalidad online. Por ejemplo, en una de las clases observadas se hizo la actividad de la creación de una máscara, para el profesor la actividad fue sólo un pretexto, pues lo esencial estaba en sentarse y estar en compañía junto a los otros, mientras que cada uno en su realidad detrás de la pantalla, realizaba su trabajo. La interacción estaba en ese momento en el que se generó un espacio de conversación y de saber del otro, quién es esa persona, qué le gusta, cómo se está sintiendo, etc. El pedagogo teatral también menciona que a pesar de que se generó esta interacción, existieron casos que no entraron en la dinámica, donde la modalidad online y el aislamiento fueron aún más limitantes, dado que no existe ese espacio extracurricular para poder interactuar y conversar más en detalle respecto a lo que está pasando.

Como se mencionó anteriormente, no todos los estudiantes optaban por estar presentes de forma activa en el curso todas las clases, debido a situaciones personales. Sin embargo, al momento de realizar una actividad hubo estudiantes que dijeron: “ya profe, nosotros le vamos a construir el diálogo a ellos porque sabemos que en estos momentos no están muy bien” u “hoy día, profe, [nuestro compañero] no se va a conectar, pero él trabajó con nosotros en la semana”. Aquellas frases demuestran que, efectivamente, las decisiones didácticas que se tomaron permitieron generar una relación constructiva entre los estudiantes a pesar de la modalidad online. Como dijo el profesor, la herramienta teatral debe estar al servicio de las relaciones porque no se sabe qué puede estar viviendo el otro. El pedagogo teatral reconoció que le sorprendía el grado de aceptación frente a la dificultad que el otro manifestaba para grabar una escena o para participar, señalando que ha sido tal el trabajo, que cada estudiante se siente sostenido en el grupo, comprendido y apoyado. Es como lo que mencionó el estudiante entrevistado, quien dijo que a medida que el profesor iba mandando trabajos, él se empezó a soltar más, al igual que sus compañeros: “nos escribíamos y nos decíamos que nos sorprendíamos del cambio de ser tan tímidos a mandar una grabación en la que nos iba a ver todo el curso”. Esta frase es importante, pues clarifica la evolución en la interacción entre los adolescentes, pues partieron no sabiendo nada del otro, aislados del exterior y con miedo al qué dirán, a trabajar en conjunto y acompañarse en el proceso, compartiendo sus sentires personales y descubrimientos a lo largo de la asignatura.

Como dice Tomás Motos-Teruel (2017) en su estudio acerca de la experiencia educativa, las prácticas teatrales son positivas, dado que permiten que los jóvenes incrementen sus habilidades comunicativas para entender a sus pares. Montserrat Vaqueiro (2014) también habla acerca de las posibilidades didácticas del teatro, el cual fomenta la motivación intrínseca del estudiante, así como facilita la comprensión y la interrelación entre los jóvenes. Existe una interdependencia positiva, donde se trabaja en la conciencia de que todos los componentes tienen un propósito que siempre está y estará vinculado al colectivo, es decir, a los compañeros. Hay una interacción que es estimuladora y constructiva para los adolescentes. Se trabaja también la responsabilidad individual y grupal, donde cada miembro se hace responsable de sus tareas y trabaja dentro de sus posibilidades, acompañando a sus pares (Vaqueiro, 2014), tal como demuestra lo señalado anteriormente respecto de la solidaridad que emergió entre los estudiantes de la asignatura bajo estudio. Aunque en la pandemia la modalidad se haya transformado, es la actitud del pedagogo teatral y la de los estudiantes que permiten que esta propiedad del teatro siga estando presente a pesar de la modalidad diferente.

## El juego teatral: Herramienta didáctica teatral online para el trabajo colectivo

Las actividades teatrales que se realizan de forma online han conllevado cambios drásticos en la didáctica. Así lo señala el pedagogo teatral en las entrevistas realizadas, pues reconoce que el contexto de confinamiento vivido a inicios de la pandemia requirió adecuarse a los nuevos formatos y aprender a relacionarse con la tecnología, ya que la plataforma que se le habilitó para realizar las clases no era amigable, según su opinión. Sumado a lo anterior estaba el aprender a relacionarse a través de una cámara, lo que dificultó aún más el poder llevar a cabo un trabajo colectivo.

Para facilitar este trabajo, la herramienta didáctica que más propició la labor colectiva en los estudiantes que se encontraban en aislamiento y utilizando el método virtual, fue el juego teatral o dramático, pues, como dice el profesor, permite “generar espacios de reflexión, de cariño, de comprensión, de amistad, de hacer grupo y hacer valer la palabra del compañero”. Esto es interesante de analizar, pues desde el primer momento se instaló el teatro como algo colaborativo, en comunidad, en donde se debe saber quién es y cómo se siente cada uno. Lo anterior se relaciona con lo mencionado por Boal (2002) pues los juegos dramáticos tratan de la expresividad de los cuerpos como emisores y receptores de mensajes, donde el diálogo colaborativo es fundamental. En una de las clases una estudiante mencionó, comparando con otras asignaturas, que “a veces no sé ni cómo se llama mi compañero y lo tengo al lado”. Esta idea es relevante y la estudiante lo mencionó como un aspecto positivo de la asignatura de teatro, pues logró entender a través de las herramientas entregadas por el pedagogo teatral, la importancia de conocer a sus compañeros, incluso a través de una pantalla. Ya no se trataba simplemente de ir a clases y preocuparse por sí mismo, sino más bien de aprender sobre y saber en qué está el otro, porque sin ese complemento, la asignatura no llegaba a su objetivo. Por ejemplo, una de las actividades que se realizó en una de las clases fue la transformación del género narrativo al dramático. Los estudiantes debían leer y escoger un cuento, llegar con ese material y leerlo frente a todos, para finalizar eligiendo en conjunto uno de todos los cuentos que se leyeron. Aquí se pudo observar claramente el trabajo colaborativo, pues escuchaban con atención lo que leía el resto y al momento de elegir, todo el grupo fue capaz de llegar al acuerdo de dejar sólo dos, que ellos decidieron fusionar. El profesor no se involucró, sólo guiaba el juego, pues, como mencionó al observar las clases, es muy importante que en las etapas del desarrollo del juego el facilitador observe el proceso y lo guíe desde afuera. Es sustancial rescatar lo anterior, pues es un claro ejemplo de trabajo teatral colaborativo desde lo online, ya que fueron capaces de llegar a un consenso 26 personas y donde existieron estudiantes que sintieron la confianza para decir “a mí el cuento que eligieron no me hace mucho sentido, pero no me hace sentido porque no conozco el tema, pero ¿sabe qué? creo que es una buena oportunidad para aprender de él”. Es interesante analizar cómo los estudiantes iban respondiendo desde ese lugar de respeto y empatía con sus pares, para llevarlo al trabajo con el colectivo, respetando las decisiones que este mismo planteaba.

Los planteamientos de García-Huidobro (1996) corroboran lo dicho por el pedagogo teatral, pues esta autora entiende el juego dramático como un recurso fundamental y punto de partida para la pedagogía teatral. En el juego dramático el teatro no es un fin en sí mismo, sino un medio que está al servicio del estudiante y del colectivo, donde respetar las posibilidades de los estudiantes, estimular sus intereses y capacidades individuales y colectivas, genera un clima de libre expresión y de confianza. En el trabajo con adolescentes, el juego dramático, según lo observado en la asignatura analizada, permitió que los estudian-

tes se sintieran seguros para expresar sus pensamientos e ideas. García-Huidobro (1996) también menciona que es fundamental ser consciente de la etapa de desarrollo del juego en la que se encuentran los participantes, que, para estudiantes entre los 15 y 18 años, es la subetapa que se caracteriza por la dramatización, definida como la interpretación escénica de un texto. En relación con aquello, Piaget menciona que desde los 12 años en adelante, comienza una etapa donde la persona analiza y manipula sus esquemas de pensamiento, así como también donde surgen las preocupaciones acerca de la identidad y las cuestiones sociales (Elige Educar, 2019). Es por lo anterior, que el teatro podría ser utilizado para que el adolescente experimente nuevos modelos de identificación personal, pues “la dramatización es un marco legal para conocer, expresar y educar emociones” (García-Huidobro, 1996, p. 19). Lo anterior se relaciona con lo expuesto por el pedagogo teatral, pues él trabajó desde la dramatización de un cuento que los mismos estudiantes escribieron y eligieron desde sus necesidades como personas. Esta actividad, que partió como algo individual, dio paso al trabajo de relaciones más complejas, donde cada uno fue aportando desde sus intereses en pro de la construcción de la dramatización. Lo anterior da cuenta de que, a pesar de realizarse a través de lo online, lo propuesto por García-Huidobro sigue funcionando y aportando a los estudiantes. Con variaciones y adecuaciones, el juego dramático parece ser factible como herramienta didáctica teatral online.

Además, el juego sirve como una herramienta didáctica porque es una edad en la que la distracción entrega un espacio de alivio ante los cambios biológicos y sociales que están experimentando, y, como menciona el profesor, es a través del juego que se pueden generar momentos de divertimento para el adolescente. Esto suma a lo mencionado por Bonilla (2014), quien menciona que el teatro puede ser una herramienta de entretenimiento y de ayuda. Los juegos teatrales permiten el encuentro con el ser desde el goce, pues entregan la oportunidad de explorar y aprender de forma lúdica y libre junto a los otros. En los juegos dramáticos y teatrales cada estudiante puede participar desde sus posibilidades personales y hacerlas funcionar dentro del colectivo. Al igual que el pedagogo teatral, Boal (2002) considera que ninguna persona debe sentirse obligada a dar continuidad a un ejercicio y hacer algo que no quiera. Para el autor es muy importante el juego pues crea la posibilidad de un teatro que resulta entretenido e instructivo. Es una clase de teatro que permite el encuentro consigo mismos y con los demás y que les proporciona a las personas una nueva perspectiva para relacionarse. Para eso es importante entender que es un espacio donde se crea desde la libertad, para que los participantes puedan abrir sin barreras sus recuerdos, emociones, imaginación, etc.

Si bien en el caso de la asignatura investigada todas las actividades se tuvieron que replanificar para hacerlas a través de una pantalla, enfrentando diversas dificultades, igualmente fue posible implementar el trabajo teatral y dramático, tal como se evidencia a través de las clases grabadas. Por ejemplo, en una clase el profesor invitó a los estudiantes a un paseo imaginario, donde cada uno iba con una mochila con tres cosas, de su elección. En este juego no era obligatorio tener cámaras prendidas, sólo cerrar los ojos. El profesor invitó a escribir en un papel la experiencia que iban viviendo, para que después quien quisiera compartiera su viaje. Todos esos juegos, que son muy teatrales, desarrollan, incluso de manera online, la imaginación del adolescente. Esta experiencia dio paso a un trabajo colectivo, pues como dijo una estudiante; “a mí se me ocurrió lo mismo que a ti”, donde se van creando afinidades con quienes tienen cosas en común, para desde ahí empezar a incentivar el trabajo en equipo, creando lazos entre compañeros con los cuales antes no se comunicaban.

## Conclusiones

Para concluir, es importante destacar el rol del pedagogo teatral en el desarrollo de la interacción, pues a pesar de la modalidad online, logró llevar a cabo prácticas teatrales que permitieron que los estudiantes, en su mayoría, desarrollaran habilidades comunicativas con sus pares, entregando un espacio de confianza bajo el contexto pandémico y el aislamiento social que experimentaron. Es relevante mencionar que al igual que el rol del profesor, es fundamental el papel de los estudiantes, los cuales se abrieron a la posibilidad de experimentar en el nuevo formato de enseñanza. Además, se destaca el juego teatral como una herramienta significativa y que sí funciona en lo online, porque son actividades completas, simples y cortas, que se pueden adaptar al contexto, ya que no necesitan necesariamente que sea presencial, persistiendo incluso a través de una pantalla. Así mismo, es una herramienta que entrega un espacio de libertad para el adolescente, permitiendo que este indague y explore desde el goce, abriendo la posibilidad de aprender de una forma diferente a la convencional, junto a los pares.

Por otra parte, esta investigación nos abre la puerta a seguir profundizando en cómo el teatro proporciona herramientas para el desarrollo de las relaciones sociales bajo las nuevas circunstancias, dado que el caso investigado en este artículo es muy acotado, por lo que sería enriquecedor ver otros casos para ir comparando y tener conclusiones más amplias con la finalidad de confirmar o refutar los resultados obtenidos en esta investigación. También, es necesario seguir indagando en el problema propuesto, analizando la aplicabilidad de la didáctica adaptada a lo online cuando se pueda volver a un ritmo de trabajo totalmente presencial. Desde este punto surgen preguntas en torno a si lo investigado, ¿es sólo un momento dentro de la historia de la pedagogía teatral o va a tener algún tipo de repercusión y/o sustentabilidad didáctica en el futuro? ¿cómo funcionaría la pedagogía teatral bajo un sistema híbrido (presencial/online)? ¿cuáles son los caminos que debería tomar el teatro y la pedagogía teatral para afrontar la incertidumbre respecto a la pandemia? o ¿qué caminos debería buscar la pedagogía teatral para que el aprendizaje sea efectivo bajo los constantes cambios que se están viviendo como sociedad?

Además, cabe destacar que, aunque en la pandemia la modalidad se haya transformado, los aspectos mencionados por los autores siguen siendo trabajados dentro de las posibilidades que entrega el formato, donde el teatro continúa siendo un pilar para la construcción e interacción entre los adolescentes que forman parte de la profundización. Por todo lo expuesto anteriormente, se concluye entonces la importancia de investigar el teatro como una herramienta didáctica que funciona para desarrollar la interacción entre los adolescentes, indagando en sus infinitas posibilidades y variaciones en relación al contexto pandémico que acontece en la actualidad.

## Referencias bibliográficas

- Boal, A. (2002). *Juego para actores y no actores*, Barcelona, España: Alba Editorial S.I.U.
- Bonilla Martínez, M. (2014). El teatro en la educación y su importancia. En A. Osorio (Coord.), *El teatro va a la escuela*. (pp.79-93). Madrid, España: Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI).
- Bisquerra, R. (2005). La educación emocional en la formación del profesorado. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 19(3), 95-114. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/274/27411927006.pdf>
- Cano de Faroh, A. (2007). Cognición en el adolescente según Piaget y Vygotski ¿Dos caras de la misma moneda?. *Boletim Academia Paulista de Psicologia*, 27(2), 148-166. Recuperado de [http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1415711X200700200013](http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1415711X200700200013)
- Chile. Elige Educar (2019). *Según Jean Piaget, estas son las 4 etapas del desarrollo cognitivo*. Recuperado de <https://eligeeducar.cl/acerca-del-aprendizaje/segun-jean-piaget-estas-son-las-4-etapas-del-desarrollo-cognitivo/>
- Espín, J. (2002). El análisis de contenido: una técnica para explorar y sistematizar información. *Revista de Educación*, 4, 95-105. Recuperado de <http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/1913/b15141895.pdf?sequence=1>
- Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*, Madrid, España: Morata.
- Galiano, M., Prado, R. & Mustelier, R. (2020). Salud mental en la infancia y adolescencia durante la pandemia de COVID-19. *Revista Cubana de Pediatría*, 92, 1-19. Recuperado de <http://revpediatria.sld.cu/index.php/ped/article/view/1342/681>
- García, J., Parada, N. & Ossa, A. (2017). El drama creativo una herramienta para la formación cognitiva, afectiva, social y académica de estudiantes y docentes. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 15(2), 839-859. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/773/77352074005.pdf>
- García-Huidobro, V. (1996). *Manual de Pedagogía Teatral*, Santiago, Chile: Editorial Los Andes.
- García-Huidobro, V. (2012). *Pedagogía Teatral: Metodología Activa en el Aula*, Santiago, Chile: Ediciones UC.
- Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, M. (2014). *Metodología de la investigación*, México: McGraw Hill Education.
- López, E., Martínez, B. & Jiménez, T. (2009). Las Relaciones sociales en la Escuela: El Problema del Rechazo Escolar. *Psicología Educativa, Revista de los Psicólogos de la Educación*, 15(1), 45-60. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=613765489007>
- Montoya Vargas, H. & Ospina Gómez, W. (2020). *Autoconocimiento emocional a través de la expresión narrativa y de talleres teatrales en niños y niñas*. (Tesis de pregrado inédita). Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Facultad de Ciencias y Educación, Especialización en Infancia, Cultura y Desarrollo. Bogotá, Colombia.
- Motos-Teruel, T. (2017). Hacer Teatro: beneficios para el desarrollo positivo en adolescentes. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos* (México), XLVII(3-4), 219-248. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/270/27054113010.pdf>
- Ramírez, J., Castro, D., Lerma, C., Yela, F. & Escobar, F. (2020). Consecuencias de la pandemia COVID 19 en la salud mental asociadas al aislamiento social. *The Sociedad Colombiana de Anestesiología y Reanimación* (S.C.A.R.E.), 48(4), 1-22. Recuperado de <https://preprints.scielo.org/index.php/scielo/preprint/view/303/358>

- Vaqueiro Romero, M. (2014). Arriba el telón: enseñar Teatro y enseñar desde el teatro. Propuestas didácticas para trabajar en clases de español. En E. Tobar y V. Hidalgo (Eds.), *El teatro como recurso didáctico*. (pp.34-41). Portugal, España: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- Viejo, C. & Ortega-Ruiz, R. Cambios y riesgos asociados a la adolescencia. *Revista Psychology, Society & Education*, 7(2), 109-118. Recuperado de <http://ojs.ual.es/ojs/index.php/psye/article/view/527/505>